

n.º 4550

CEDOC
FONS
A. VILADOT



Boletín de los Pelairos del Principado de Cataluña



PELAYOS

AÑO I

NÚM. 1

A. S. A. R. EL PRÍNCIPE REGENTE

Señor:

PELAYOS, "en nombre de todos los Pelayos que ilustran su inteligencia y forman su corazón en los filos de esta sección de adolescentes de la Comunidad Católica, saluden y se adhieren lealmente a los órdenes de V. A.

Bien quisiera cuantos forman en nuestra Organización, demostrar con hechos nuestra adhesión pero como los consta que V. A. va directamente al corazón del niño y que se complacía en su candida sombra, se ofrezca el fragante ramillete de sus coronas.

Además, para cuando llegue el día en que se verán precisados a colaborar para el triunfo definitivo de nuestros Santos Ideales, o. prometen acatar siempre, cual hijos sumisos, la autoridad de Vuestra Augusta persona y esforzarse en abstraer los bastidores de la religión e izar a la frente desabierta, cual valientes guerreros, la bandera del Católico.

Confiamos se dignará aceptar esta ofrenda y esta promesa, en nombre de todos los Pelayos del Principado de Cataluña, os repelmos:

SEÑOR A VUESTRAS ÓRDENES

PELAYOS

VED ahí, pequeños requetés, vuestro nombre como título de esta revista, que también es vuestra.

Pelayo, es el nombre del que se prepara para ser un buen requeté, y requeté es sinónimo de buen español y buen español es el que sabe encarnar en si mismo lo que hace grande a un hombre nacido en tierras de España.

Por esto, si queréis ser dignos de tal nombre, si queréis ser grandes en España, aprended y grabad en vuestro corazón el lema que os hará tales: Dios, Patria, Fueros y Rey.

Para esto ha venido a la luz PELAYOS, para que podáis aprender en sus páginas lo que significa para cada uno de vosotros y de cuantos os rodean, este vuestro lema, para que lo améis y lo hogáis amar, para que lo respetéis y lo hogáis respetar y para que si fuese necesario lo sepais defender.

En PELAYOS, aprenderéis que:

Dios es el único ser infinito creador de lo existente; que aun sin necesidad de vos otros para su felicidad, quiere haceros participes de ello; y por esto existit, para conocer, amar y servir a Dios, y mediante esto salvar tu alma; por esto os ha hecho cri-

tianos para que en la fe encuentres vuestra gloria para esto naciste en la España que cuando se trata de lo verdadera España, es esencialmente católica. Dios es, pues, tu origen y debe ser vtra. vida y ha de ser tu fin, y por Dios has de amar a vuestra Patria, vuestros Fueros y a vuestro Rey.

Patria: lugar donde la Divina Providencia ha destinado para que le sirviérais, y que a vosotros ha caido en suerte de que lo fuera España, que siempre es más grande cuando es más católica. El amor hacia ella, también es una virtud en el cristiano.

Vuestro Pueblo lo forman sus tierras, sus montes y sus valles, que salieron de las manos de Dios, que la formó; sus fuentes, sus ríos y sus mares, que brotan de las manos de Dios que la creó; sus minas, sus cosechas, su industria con que Dios los ha antenado; su Historia, con su hombres y sus grandes con que va a la vanguardia de los grandes acontecimientos del mundo, donde se ve la mano de Dios que lo dirigió; su fe católica que lo ha hecho grande y con la que Dios lo ennoblecio.

Fueros: Familia en la gran sociedad, casa dentro la gran

Patria, es algo también nuestro. Las costumbres de nuestra región dentro del orden magnífico del todo el lenguaje de tu casa, dentro de la armonización del conjunto; su historia dentro del mosaico de la gran historia; sus cosas que vienen como óvulos a juntarse a otro para formar la grandeza de España; son cosas que debes también conocer para amorlos.

El Rey, primer servidor de Dios y primer soldado de la Patria, es tu símbolo de lealtad. Debes amarlo y servirlo, no por lo que es, sino por lo que significa, no por si, sino por lo que representa. Por su autoridad es símbolo de Dios, de quien viene todo la autoridad; por su persona, que es símbolo de la Patria, a quien sirve y por su fuerza, que es símbolo en la defensa de nuestros derechos.

A todo esto os llevará esta revista que lleva vuestro nombre. Ella debe ser para ti como un compañero perfecto, como uno más entre vosotros, y por eso se llama también como vosotros: PELAYOS.

Ella llevará en sus páginas lo que vosotros debéis llevar en vuestro corazón, y en sus grabados lo que deben trascender vuestras obras.

Ella os enseñará a ser grandes hombres para que podáis ser unos buenos españoles, amando lo que significa ser buen español, a Dios ante todo, y por El a España, a Cataluña y al Rey legítimo.

Haced, pues, dignos del nombre que lleváis, PELAYO, que si así lo hacéis, la Patria os lo agradecerá. Cataluña se alegrará, el Rey os lo recordará y Dios os lo premiará.

AL TOQUE DE DIANA



El Pelayo en el seno de la familia

Después de Dios, el primer amor del Pelayo ha de ser para sus padres, para su familia; tanto más, cuanto sus padres le han enseñado a amar a Dios; y este amor le ha de hacer feliz.

El Pelayo, si quiere ser buen español, ha de conservar las suntuosas costumbres de los buenos niños españoles, los cuales solían besar la mano a sus padres cuando salían de casa, cuando volvían de la escuela y cuando se iban a acostar por la noche.

El Pelayo ha de vigilar, para que en casa se recite todos los días el Santo Rosario en familia, dirigiéndolo él si no hay otro que lo sepa dirigir. Ha de procurar que se bendiga la mesa y se den gracias al Dios de bondad, que les proporciona

el alimento cotidiano; ha de procurar que no se blasfeme, ni se digan palabrinazas.

El Pelayo en familia obedece siempre a sus padres con prontitud y con amor, no riñe con sus hermanitos; cuando le incomodan, no resuelve la cuestión a puñetazos, sino que lo pone en conocimiento de su padre o de su madre para que resuelvan.

El Pelayo ha de manifestar a sus padres la alegría que tiene de ser Pelayo, para ser el día de mañana útil a la Religión y a la Patria y procurar que sus padres lean Prensa Tradicionalista.

En una palabra, el Pelayo, porque lo es, ha de ser un hijo muy cariñoso, muy obediente, muy amante de la familia.

CONSIGNA:

No consentir que la madre tenga que mandarme des veces una misma cosa.

La voz de la madre debe penetrar más adentro de nuestro corazón, que suena en nuestros oídos la corneta de mundo. Esta es la voz de la Patria, aquella es la voz del representante de Dios.

DIOS

EL ENEMIGO PÚBLICO NÚMERO 1

EN estos últimos años había un anarquista pistolero, que volvía loca a la Policía de Barcelona. Robaba, asesinaba, incendiaba; unas veces iba a pie, otras disparaba desde un taxi, otras llegó a tener un lujoso auto, desde el que disparaba con otros contra la Policía. Por fin lo cogieron. Ahora el verdadero **enemigo público núm. 1** es el marxismo, que roba, mata, martiriza, incendia y está convirtiendo Europa en un campo de ruinas y en un río de sangre.

Pues bien, Pelayo. Hay otro **enemigo público núm. 1** mucho peor que ese otro; un **enemigo público** que te persigue siempre desde que naces hasta que mueres; que quiere asesinarle, unas veces a traición, otras a cara descubierta; que quiere hacerte miserable en esta vida y en la otra, y este **enemigo público núm. 1**, el más temible de todos, es el **demonio**.

Mira si es terrible y osado, que se atrevió a tentar y querer perder nada menos que a Jesucristo, que, siendo Dios y hombre, no podía pecar; antes era el dueño y señor de todo, incluso del mismo demonio.

Y sin embargo, cuando Jesús se retiró al desierto y ayunó cuarenta días, se le acercó el demonio y al verle con hambre le dijo: «Di a esas piedras que se conviertan en pan». Y Jesús le contestó que no sólo de pan vive el hombre, sino que tiene un alma que se alimenta del pan de la Eucaristía, y del pan de la palabra de Dios y del pan de la gracia: y con tales alimento el alma vive en estado de gracia en este mundo, y al morir el cuerpo, vive para siempre en la gloria del cielo.

Testarudo el demonio, más que un ro-

jo en las trincheras, llevó a Cristo a la torre del Templo, y le tentó diciendo: «¡Echate de aquí a bajo! No tengas miedo, que Dios ha dicho que mandaría a sus ángeles que, si caer, te recibieran en las palmas de sus manos, para que no te hicieras daño». Pero Jesús contestó: «Ve de ahí, Satanás; eso que pides es tentar a Dios. No debemos ponernos nunca en peligro sin necesidad».

Oye: ¿Verdad que con esa repulsa debía haberse marchado el demonio con el rabo entre piernas? Pues no fué así. Volvió a la carga, y llevando a Jesús a la cumbre de un monte, le enseñó todas las ciudades y campos, que se veían como un panorama, y le dijo el tentador: «Todo esto te daré, si cayendo en tierra me adoras». Indignado Jesús, le dijo: «¡Insolente! Tú eres el que has de adorarme; yo soy el señor tu Dios». Y el demonio echó a correr, para quedar sepultado otra vez en las mazmorras de infierno.

¡Qué valiente fué Jesús! El demonio le tentó una, dos, tres veces; pero él, firme en su puesto, rechazó y venció por completo al enemigo. Sin duda, este ejemplo es el que anima a los requetés, los cuales resisten victoriosos todos los ataques; se ve que son unos verdaderos imitadores de Jesús, capitán general de todos los valientes católicos.

¡Ah! se me olvidaba. ¡Sabes cómo premió el Padre Eterno el valor de Jesucristo? Envíándole muchos ángeles, los cuales prepararon a Jesús, que había ayunado cuarenta días, una espléndida comida. También a ti, si vences al demonio y no le haces caso cuando te tenta, Dios te dará un gran premio, y entrarás victorioso en el cielo, llevando en tus manos la bandera de los católicos valientes.

Un saludo

Una salutación, un abrazo con el corazón a esa muchachada carlista. Salís a la calle en tiempos difíciles y de prueba; no os espante nada. Todo el programa que da vida política a nuestro Carlismo, se funda y pone sus ojos en vosotros, Pelayos, dulce esperanza del mañana. Pasaréis tiempos de cobardías como los que atravesamos. Sed esforzados; luchad en el buen combate; no desmayéis en nuestra empresa.

La Comunión Tradicionalista-Carlista es inmortal.

Haced de la lealtad un deber; luchad, luchad siempre sin desmayos y no transigid con los traidores; no os seduzcan los embaucadores con sus teorías acomodaticias, que fácilmente se doblan al sonido del "gobernante de moda".

Todos con el Regente, y nosotros, que frente al caos interior español, no creemos en milagros, ni queremos creer nunca en ellos, sino que nuestro bandera con sus principios; lo lograrán nuestros bayonetas, con la ayuda de Dios, llevaría triunfante hasta llegar a coronar la cima de nuestros ideales. Salvaremos a España, pese a quien pese, y ahora definitivamente.

Día de gozo hoy para nuestra familia carlista; de gozo y contento para vosotros, mis queridos Pelayos, ha visto la luz lo que faltaba, vuestro periódico. Felicitáros. Se ha llenado el vacío existente..

Y... a trabajar...! bravos luchadores; en lo más alto del corazón carlista está la bandera de los Pelayos; que nuestra divisa está llena de sangre fresca, escrita en los frentes de lucha, de aquellos guerreros hace un siglo, y recientemente en nuestro 18 de Julio por nuestros hermanos mártires, y que nosotros hemos heredado y Dios quiera no la manchemos jamás con abominables claudicaciones y criminales apostasías.

En nuestro primer número, nuestro juramento: Todo por Dios, por la Patria y por el Rey.

“Nuestra Monarquía es superior a las personas. El Rey no muere. Aunque dejéis de verme a vuestra cabeza, seguiréis, clamando al Rey legítimo, tradicional y español.”

(Del Testamento de S. M. Carlos VII)

PATRIA

De la quinta vez que España cambió el camino del mundo

ERA el año 1808, ¡Pelayos!

Los principios de la revolución francesa, nacidos del librepensamiento en Francia, por unos hombres que se llamaban a sí mismos enciclopedistas, porque decían que lo sabían todo (que eso quiere decir enciclopedia), mandaban en el mundo.

La Masonería gobernaba en Prusia, y hacia el juego a esos principios.

El mundo se perdía para la fe.

Y en el mundo mandaba un hombre: Napoleón Bonaparte.

Todo Europa temblaba ante el Emperador de los franceses, que era un general formidable; Napoleón ganaba todos los batallas contra todo el mundo.

Pero los españoles, ¡Pelayos!, no estaban conformes.

Y se sublevaron contra Napoleón, que había metido sus ejércitos, con sus grandes generales, en toda España.

Y Madrid se sublevó el dos de Mayo.

Y los españoles de Cataluña, en las montañas de Montserrat, lugar que se llama «Los Bruchs», se sublevaron, y toda la tierra española, desde Cádiz a Portugal y los Pirineos, se levantó como un solo hombre, gritando: «Viva España; mueran los franceses!»

¡Pelayos! Venció España, y el mundo tuvo y ayudó a los españoles, que siempre han salvado al mundo.

¡Qué orgullo ser español!

Cádiz, Zaragoza, Gerona, todas las ciudades de España, dieron sus hombres en la primera y en la segunda línea; todos lucharon.

Como ahora, Pelayos. Lo mismo que

ahora, le enseñamos entonces el camino al mundo.

Los soldados franceses, no eran solo franceses, eran de todos los países. Robaban y saqueaban las iglesias.

No importaba entonces, como no importa ahora.

Empezaron, pocos y separados, en todos los rincones de España; lo mismo que ahora.

Y vencieron al general-emperador de los franceses, lo mismo que vencemos nosotros ahora.

Porque luchaban por lo mismo que luchan y mueren vuestros hermanos mayores.



res de ahora:

«Por Dios, por la Patria y el Rey».

Así fué España, quien arrancó el mundo de las manos de Napoleón, y cambió de momento el camino del mundo.

Pero ya os digo, que no supo España cambiar entonces el espíritu del mal del camino del mundo.

Es ahora cuando lo cambiamos.

Pero entonces y ahora, gritemos siempre:

«Por Dios, por la Patria y el Rey».

«Viva España!»

INCANSABLE se ha mostrado en todas ocasiones la Comunión Carlista para implantar sus gloriosos ideales. Los viles medios que ha puesto en práctica el liberalismo para exterminar los ardientes defensores de Dios, de la Patria y del Rey, solo han servido para avivar su fe y convertir su sangre derramada en semilla de nuevos héroes.

Terminada la campaña gloriosa del año 1848, merced al oro liberal, varios levantamientos parciales se suceden, como para protestar de la tiranía entronizada, demostrando a la faz de los partidos liberales la vitalidad del pueblo tradicionalista. Uno de los que se lanzaron con más denuedo, el año 1855, a defender nuestras patrias tradiciones, fué el antiguo jefe carlista conocido por Tofull de Vellirana. Al frente de treinta o cuarenta hombres, algunos desarmados, logró burlar por algún tiempo la terrible persecución que se le hacia; pero ésta arreó de tal forma que hubo de refugiarse en una casa de Mosquera, a cuyo dueño consideraban de confianza.

Al día siguiente de ocupada, se encontraron cercados por un batallón de tropa y los milicios de Martorell, Esparaguera y de algunos otros pueblos, a los órdenes del comandante Casalis. Como les ofrecieron cuartel para los soldados, si se rendían, Tofull, para librarse de una muerte segura a los suyos, a pesar de no tener confianza en la palabra de los liberales, se presentó en la puerla, muriendo de una descarga. Treinta y tres fueron los rendidos, de los cuales fué fusilado después el hijo de Mosquera, por el simple delito de tener graduación. Los treinta y dos restantes fueron conducidos hasta Martorell aquella misma tarde, y al llegar a Mecerola, dicen que le fué entregada a Casalis una orden «superior», en la que se le mandaba fusilar a los infelices a quienes había prometido respetar sus vidas. Pensó Casalis ejecutar tanmaña barbarie en Martorell; pero al cundir en esta villa la fatal nueva, sobreexcitáronse los ánimos de tal manera, que a no variar de propósito el comandante, los presos hubieran sido arrancados del poder de la tropa.

San Andrés de la Barca fué el escenario de los sangrientos escenarios que vamos a referir. Al llegar a esta localidad, fue-

FUEROS

UNA DE TANTAS

ron conducidos a la cárcel y de ella fueron sacados en grupos de cuatro y fusilados por etapas. Entre ellos había un niño de trece años al que ni los súplicas y sollozos de su madre pudieron evitar fuese con sus compañeros, pero contra toda costumbre se indicó un solo soldado para tirar a cada uno de aquellos desgraciados. Aquel a quien tocó la infiusta suerte de fusilar al muchacho erró del todo la puntería. El pobre niño cayó instintivamente al suelo al sonar el disparo, e incorporándose, crispados sus cabelllos por el terror, e amó con ademán de súplica:

—¡La vida! —No veis que Dios no quiere que yo muera? —¡Por la Virgen de Montserrat, no me matéis!

Desatendiendo estos súplicas, un soldado puso la boca de su carabina en la sien el niño, pero el proyectil no salió.

—¡Ya lo veis! —exclamó de nuevo aquel mártir— ¡No está de Dios que yo muera! —¡La Virgen de Montserrat me ha salvado!

No pudo concluir la frase, porque un tiro remató su horripilante agonía.

La madre estaba allí cerca, oprimiendo la grata esperanza de la salvación del fruto de sus entrañas.

¡Le habían dicho que se había salvado por su corta edad y estaba camino de Barcelona!

Todavía era poco horroroso el crimen. Al drama sangriento que acabamos de prescribir, sucedió un epílogo más repugnante todavía. ¡La mayor parte vivía aún! ¡Sólo estaban heridos! Corazones más humanitarios se hubieran conmovido oyendo sus ayes lastimeros.

A medida que el pulso indicaba quienes eran los que respiraban, mortífero plomo iba acabando con ellos.

Así se destruyó la partida de Tofull de Vellirana.

Los que pasan las noches de claro en claro y los días de turbio o en turbio fijándose la verdad de los sucesos ocaecidos en nuestras guerras rivales, y los que desde los corvinos de informe los libelos imputan a nuestro ejército crímenes en que no ha tenido parte ni parte, deberían recordar el horripilente episodio que acabamos de resumir y por el alzanzaron a explicarse, a pesar de su voluntario miedlo, ciertos «paseos» que no fueron otra cosa que lógicos e inevitables represalias ejercidas por los que recordaban con horror escenas como las narradas, y que sirvian mucho de condición un hecho cierto, uno que puede y debe calificarse de uno de los más horribles de los inventados que lleva perpetrados el libellum.

NUESTRO Rey es el capitán de la Tradición. El nos conduce, con autoridad de padr- amante, por los caminos seguros y rectos que no se luercen ni tienen pérdida. Caminos de nuestro ideal, de nuestra Causa, que nos llevan a la meta ansiada, aunque tengamos todavía que andar mucho, sin un desmayo, sin un desaliento, con la lealtad intactable.

Sabemos por donde caminamos y estamos seguros de que es el camino verdadero, porque nuestro Rey va delante. Y allí donde esté él estará la auténtica Tradición, la fidelidad a los principios de siempre, encarnados en el lema de Dios, Patria, Fueros y Rey.

Pero nuestro Rey tiene que ser el Rey legítimo, el que de veras es Rey de España, aunque otros hayan usurpado su puesto dentro de la Patria y él tenga que vivir en el destierro.

Y esa legitimidad de nuestro Rey es la salvación de la Monarquía. Y de España. La Monarquía legítima, liberal y usurpadora, fué siempre víctima de su misma revolución.



**S. M. C. DON ALFONSO CARLOS I
último Rey legítimo de España**

La princesa Isabel, sentada en el trono por los liberales, fué abandonada por ellos mismos, siendo reemplazada por el entronizamiento de una nueva dinastía, la de los Saboyas, en la persona de don Amadeo, quien a su vez se vió obligado a abdicar y dejar paso a la República. Pero ésta también habría de vivir muy poco tiempo y ser reemplazada por la restauración borbónica liberal, que hubo de acabar entregando cobardemente la corona a una nueva república. Y de esta República nos vino el último de los grandes desastres de España: la revolución sangrienta de 1936.

Ese ha sido el camino de la legitimidad y de la usurpación. Y mientras andaba, iba acumulando sobre España desaciertos y desastres. En lo interior, disturbios y revoluciones continuas. En lo exterior, todo nuestro viejo poderío fué perdiéndose hasta que terminó completamente.

Por eso nosotros somos partidarios de la Legitimidad. Porque España tiene que volver a su interrumpida tradición tradicional católico-monárquica y porque esa Tradición ha sido acudillada siempre por los reyes legítimos.

Queremos la legitimidad.

REY

Tradición que nos fué arrebatada; queremos la Patria legítima que los liberales vendieron a sus ideas extranjerizantes; queremos los legítimos Fueros que unían a todos los españoles en su misión común respetando sus variedades regionales; queremos al legítimo Rey, cuyo Trono fué usurpado por los liberales, enemigos de nuestra Religión, de nuestra Patria y de nuestros Fueros.

La Monarquía legítima, encarnada un día en el Rey don Carlos V frente a la usurpación de la Princesa doña Isabel, después del batallar continuo de ciento y pico de años, se encuentra hoy sin Rey visible. El último de sus sucesores, Su Majestad Católica don Alfonso Carlos I, murió sin dejar descendencia.

Pero la Monarquía vive. El último Rey, antes de su muerte, nombró un Regente, como acto de su soberana y última voluntad. Ese Regente es el Príncipe Don Francisco Javier de Borbón y de Parma, sobrino de don Carlos VII y del propio don Alfonso Carlos I.

En él está encarnada la Monarquía y la legitimidad. El tiene que regir los destinos de nuestra Santa Causa hasta tanto no se diga y nombre el príncipe de mejor derecho para ser digno sucesor de nuestros Reyes.

Tú, Pelayo, estás hoy encuadrado en su disciplina. Luchas por la Causa teniéndole a él por Jefe y Capitán. De-

fiendes su bandera por ser bandera de Legitimidad y de Tradición. A male, con toda la fuerza de tu joven corazón, como si de tu mismo Rey se tratara. Seguro de que él, y sólo él, nos ha de traer el Rey legítimo y de que él y sólo él sustenta la bandera auténtica de tu Ideal.

Piensa que la Regencia ha salvado a España más de una vez. En el compromiso de Caspe, hizo que la Monarquía continuara por el camino de la Legitimidad y que no se detuviera la unidad española. Con Cisneros, consiguió el mantenimiento de la unidad nacional, conservando también la Legitimidad. En nuestra Guerra de la Independencia, fué la que unió los esfuerzos de todos los españoles para vencer a Napoleón y lograr el retorno del Rey cautivo.

Y hoy, en este trance difícilísimo para España y la Monarquía, la Regencia también salvará a España y a la Monarquía amparándose en la Legitimidad. Y con ella, con la Regencia legítima, se salvará también nuestra Tradición y se mantendrán inquebrantables e insobornables nuestros principios de Dios, Patria, Fueros y Rey.

Por eso, Pelayos, nuestro grito de guerra de hoy, junto con los vitores a Cristo-Rey y a España, tiene que ser:

**VIVA EL PRÍNCIPE REGENTE
DON FRANCISCO JAVIER!**



—Gracias a tu trabajo entusiasta, se ha salvado el ideal.
—Entonces, doctor, ¡que lo desviven!

El Pelayo ha de ser:

Obediente a Dios y a los padres.
Consistente en la piedad.
Enamorado de la Tradición.
Formal en sus actos.
Sincero en sus palabras.
Puntual en todos los actos.
Conocedor de la Historia Patria.
Fuerte de cuerpo y alma.
Dispuesto al sacrificio.
Fiel al lema de Dios, Patria y Rey

